

El Papa Francisco exhorta a los consagrados a “ser portadores de luz”

En la Fiesta de la Presentación del Señor el Papa invita a los consagrados a ser portadores de luz a través de los votos de pobreza, castidad y obediencia. Y recuerda que el “regreso a los orígenes” más importante “es el regreso a Cristo y a su ‘sí’ al Padre”.

Para la fiesta de la Presentación del Señor y Jornada Mundial de la Vida Consagrada, el Papa Francisco preside las primeras vísperas en la Basílica de San Pedro, “en un contexto litúrgico caracterizado por el símbolo de la luz”.

“Hermanas y hermanos -expresó el Papa Francisco en su reflexión-, que escogieron el camino de los consejos evangélicos, se han consagrado, como «Esposa ante el Esposo [...] envuelta por su luz» (*Vita Consecrata*, 15), a ese mismo plan luminoso del Padre que se remonta a los orígenes del mundo. Este plan tendrá su total cumplimiento al final de los tiempos, pero se hace visible, ya desde ahora, a través de «las maravillas que Dios realiza en la frágil humanidad de las personas llamadas» (*Vita Consecrata*, 20)”.

Y centrando su reflexión “en los votos de pobreza, castidad y obediencia que profesaron, ustedes también pueden ser portadores de luz para las mujeres y los hombres de nuestro tiempo”.

Portadores de bendición

Sobre la luz del voto de la pobreza en la vida consagrada, mencionó que “esta tiene sus raíces en la vida misma de Dios, eterno y total don recíproco del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (cf. *ibíd.*, 21). En el ejercicio de la pobreza, la persona consagrada, con un uso libre y generoso de todas las cosas, se hace para estas mismas, portadora de bendición”.

También se refirió a la luz de la castidad, recordando que esta tiene un “origen en la Trinidad y manifiesta un «reflejo del amor infinito que une a las tres Personas divinas» (*Vita consecrata*, 21). Su profesión, en la renuncia al amor conyugal y en

el camino de la continencia, reafirma el primado absoluto, para el ser humano, del amor de Dios, acogido con corazón indiviso y nupcial (cf. 1 Co 7,32-36), y lo indica como fuente y modelo de cualquier otro amor”.

“Frente a «una creciente necesidad de transparencia interior en las relaciones humanas» (*Vita Consecrata*, 88) y de humanización de los vínculos entre los individuos y las comunidades, la castidad consagrada muestra al hombre y a la mujer del siglo veintiuno un camino de sanación del mal del aislamiento, en el ejercicio de una manera de amar libre y liberadora, que acoge y respeta a todos y no obliga ni rechaza a ninguno”.

La escucha efectiva

Y sobre el voto de la obediencia, indicó el Pontífice que “es un antídoto a tal individualismo solitario, promoviendo, en su lugar, un modelo de relación basado en la escucha efectiva, en la que al ‘decir’ y al ‘oír’ sigue la concretización del ‘actuar’, aun a costa de renunciar a los propios gustos, programas y preferencias. En efecto, sólo de esta manera la persona puede experimentar al máximo la alegría del don, derrotando a la soledad y descubriendo el sentido de la propia existencia en el gran plan de Dios”.

Y finalizó su reflexión recordando “el ‘regreso a los orígenes’, del que actualmente se habla tanto en la vida consagrada”. Reiterando que el más importante “es el regreso a Cristo y a su ‘sí’ al Padre”.

* *Artículo publicado en Vatican News. Autor: Johan Pacheco. Foto: Vatican Media.*